

Y SI ADELITA SE FUERA CON OTRO

Tema: La Revolución Mexicana.

Dirigido a: Jóvenes y adultos.

Duración: Cinco sesiones de 50 minutos cada una.

Ideado por: Rocío del Pilar Correa Aguilar

Introducción

Los corridos mexicanos son relatos casi siempre anónimos de hechos históricos y acontecimientos varios. Cada vez que se canta un corrido se canta a la tradición, a la valentía, a la leyenda y al amor.

El corrido tuvo su auge durante la Revolución Mexicana y, actualmente, sigue corriendo de boca en boca, expresando el sentir del pueblo.

Llevar a cabo un taller sobre el tema del corrido mexicano en las bibliotecas públicas motiva el interés por la lectura de textos sobre la Revolución Mexicana, al mismo tiempo que se manifiesta la visión dicharachera y popular de los corridos.

A partir de la consideración del corrido como eje principal, se abordan temas tales como: los orígenes del corrido, algunos sucesos de la Revolución Mexicana y los personajes que intervinieron en ellos, la vida y las costumbres del pueblo en ese momento histórico y el corrido en nuestros días.

La estructura de cada sesión permite el vínculo de la investigación con una actividad de lectura (tertulia, círculo de lectura, escritura creativa) y una expresión creativa, de tal manera que cada una de ellas resulte dinámica y atractiva para los participantes.

Objetivo

Acercar a jóvenes y adultos de la comunidad a los beneficios de la lectura con el corrido como eje principal, sensibilizándolos sobre su importancia como manifestación artística y popular; destacando acontecimientos relevantes de la Revolución Mexicana, los personajes que intervinieron en ella y conociendo las distintas expresiones artísticas (fotografía y grabado) que se relacionan con el corrido como tradición popular mexicana.

Materiales

Una placa de unicel para cada participante (de 30 cm x 30 cm), pintura vinílica de varios colores (o los colores primarios: amarillo, rojo, azul, para combinarlos entre sí), ganchos de tejer del número 3, dos pinceles por persona (grueso y mediano), platos desechables para colocar la pintura, pliegos de papel marquilla divididos en cuatro partes y agua para lavar los pinceles. Hojas blancas y lápices.

SESIÓN 1

¿Por qué la Revolución?

El corrido como expresión popular

Da la bienvenida a los participantes y lleva a cabo una visita guiada por la biblioteca pública, en la que darás a conocer el acervo, el manejo de los catálogos y promoverás el Servicio de Préstamo a Domicilio.

Posteriormente explica los contenidos del taller y realiza una dinámica de presentación. Te sugerimos la siguiente, pero recuerda que tú puedes adaptar alguna que ya tengas estudiada previamente:

Cada participante escribirá en un papel su nombre y el título o alguna estrofa de un corrido que conozca (en caso de que algún participante no conozca ninguno, sólo escribirá su nombre). Los papeles se doblarán y se revolverán en una caja. A continuación, un participante elegido al azar tomará un papel y lo leerá; el autor del papel pasará al frente y explicará ante el grupo por qué escogió tal corrido y qué es lo que sabe al respecto, así como cuál es su interés por el taller. Este participante, a su vez, sacará otro papel y de esta manera se hará la presentación de todos los miembros del grupo.

Actividad de introducción

Organiza al grupo para presentar el videocuento *Es que somos muy pobres* de Juan Rulfo (el texto se puede consultar en el anexo 1). Después de la lectura reflexiona con el grupo sobre el concepto de revolución: ¿qué significa revolución? ¿cómo se relaciona la idea de revolución en el cuento? ¿en qué medida se puede modificar la situación que viven los personajes? ¿qué aspectos de nuestra vida hemos revolucionado? ¿qué factores intervienen en una sociedad para propiciar una revolución?

Para recordar...

Recuerda que lo importante es reflexionar con el grupo sobre algunos aspectos relevantes de la Revolución Mexicana. Pide a los participantes que amplíen la información del tema consultando el acervo de la biblioteca pública; o bien, promociónales información complementaria. Menciona los datos biográficos de Porfirio Díaz (ver anexo 2). Así mismo, proporciona al grupo referencias bibliográficas que ilustren con más detalle este suceso.

Antecedentes de la Revolución

A pesar de que se considera que la Revolución inició con el levantamiento de Francisco I. Madero, durante el mandato de Porfirio Díaz, hubo diversas sublevaciones de personas que pertenecían al antiguo régimen del porfiriato; sin embargo estas sublevaciones eran levantamientos de tipo militar para tomar el poder, sin que hubiera realmente una ideología de cambio político, social o económico.[...] Desde el principio del siglo, hubo un cambio en la conciencia política de México; muchos mexicanos consideraban que era necesaria una participación del pueblo en la vida política de México, y estimaban urgente que se emprendieran reformas sociales en el país. [...] Durante 1902 y 1903 se llevaron a

cabo múltiples protestas contra la reelección de Díaz, que fueron violentamente reprimidas. Una de las acciones más destacadas fue la pancarta con la leyenda "La Constitución ha muerto..." en las oficinas del periódico El hijo de El Ahuizote. La libertad de prensa y asamblea, garantizadas en la Constitución de 1857 fueron suprimidas, además de que las condiciones de miseria y explotación de obreros y campesinos eran perpetuadas por las concesiones a empresas extranjeras, latifundios y tiendas de raya fomentadas durante el Porfiriato.

Un grupo de liberales, entre los que se encontraban los hermanos Flores Magón, comprendieron que Díaz no dejaría la presidencia a través de una derrota electoral. Este grupo consideraba que la dictadura se sostenía por la fuerza de las armas y sólo por la fuerza de las armas podría caer. Por esta razón, cuando los liberales salen de la cárcel en 1904, y se exilian en los Estados Unidos, se crearon dos tendencias: una que proponían reformar sólo las estructuras políticas y otros buscaban estallar la revolución social; estos últimos comenzaron a organizar en 1905 el Partido Liberal Mexicano (PLM) que hizo público su programa al siguiente año en San Luis, Missouri.

En 1906 comienzan a organizarse las primeras insurrecciones promovidas por el PLM [Partido Liberal Mexicano] contra la dictadura de Porfirio Díaz. El PLM programó un levantamiento armado para el 16 de septiembre de ese año, en el aniversario de la Independencia de México, sin embargo la sublevación fue descubierta por la policía porfirista y detectives estadounidenses de la Agencia Pinkerton, contratados por el gobierno de Díaz. A pesar de que el levantamiento armado general fue postergado, en ese año acontecieron sucesos que después fueron considerados precursores del levantamiento de 1910:

- *1 de junio: Huelga de Cananea en Sonora contra la "Cananea Consolidated Copper Company", reprimida con un saldo de 23 muertos y 22 heridos, más de 50 personas detenidas y cientos de desplazados.*
- *1 de julio: Programa del Partido Liberal Mexicano difundido en el periódico Regeneración.*
- *30 de septiembre: Rebelión de Acayucan, Minatitlán y Puerto México, Veracruz, reprimida por el ejército.¹*

Expresión creativa

Comenta con el grupo que el corrido es una forma musical y literaria popular del área cultural mestiza mexicana. Los corridos son creaciones ingenuas, populares, de autores anónimos. Hay corridos con temas amorosos, crónicas de sucesos naturales y relatos de hechos históricos. Mediante el corrido el pueblo recoge, difunde y perpetúa las noticias que le afectan, cantándolas en verso y con acompañamiento de la guitarra. A continuación realiza la siguiente actividad:

- Escribe cada uno de los versos del *corrido de Cananea* (ver anexo 3) en una tarjeta, si lo consideras necesario, omite las repeticiones de los versos. Revuelve las tarjetas

¹ http://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_Mexicana. Consultada el 12 de mayo 2009.

- Reparte una tarjeta a cada participante. Cada participante leerá su tarjeta en silencio
- Después, cada participante buscará a otro compañero que tenga en su tarjeta la continuación de su verso
- A continuación, cada pareja buscará a otra pareja para formar una estrofa del corrido
- Por último, cada cuarteto leerá en voz alta su estrofa para encontrar el orden del corrido y lo leerá en voz alta de principio a fin
- El instructor comparará el orden del corrido que ha formado el grupo con la letra original. Felicitará al grupo por sus aciertos.
- Finalmente, invitará al grupo a cantar con entusiasmo el corrido de Cananea.

Cierre

Realiza con el grupo comentarios generales sobre la sesión. Exhorta a los participantes a continuar con el taller.

SESIÓN 2

¡Viva Madero!

Para recordar...

Recuerda que lo importante es reflexionar con el grupo sobre algunos aspectos relevantes de la Revolución Mexicana. Pide a los participantes que amplíen la información del tema consultando el acervo de la biblioteca pública; o bien, promocionales información complementaria. Menciona los datos biográficos de Francisco I. Madero (ver anexo 2). Así mismo, proporciona al grupo referencias bibliográficas que ilustren con más detalle este suceso.

“Luego de más de treinta años de dictadura, muchos grupos empezaron a pedirle a gobierno de Porfirio Díaz que se cumpliera la Constitución de 1857 y que se respetaran los derechos y las libertades de los ciudadanos. Y que el poder público no se concentrara en un solo hombre.

Díaz prometió que las elecciones presidenciales de 1910 serían libres. Francisco I. Madero tomó en serio esa promesa y se presentó como candidato. Pero a la hora de las elecciones, Porfirio Díaz no permitió el juego limpio. Se reeligió y encarceló a Madero, quien se fugó y llamó a la revolución contra el dictador.

*El llamado de Madero para levantarse en armas, el 20 de noviembre, encarnaba la protesta por la dictadura de Porfirio Díaz. Desde San Antonio, Texas, el jefe revolucionario hizo llegar a los principales comprometidos copia del **Plan de San Luis**, con instrucciones confidenciales para el levantamiento general.*

Al principio no hubo gran acción, pero después de seis meses los avances revolucionarios hicieron a Díaz renunciar y salir del país.

Un gobierno provisional convocó a elecciones, Madero las ganó y fue presidente: encabezó un gobierno ofreció amplias libertades. Sin embargo, encontró oposición en muchos sectores.

Tuvo conflictos con antiguos partidarios, como Emiliano Zapata y Pascual Orozco, que se levantaron en armas contra él. También se le oponían los porfiristas y posconservadores mexicanos.

*A principios de 1913 hubo una rebelión de militares porfiristas. Durante diez días se peleó en la ciudad de México. Fue la **Decena Trágica**. El general Victoriano Huerta, encargado de defender al gobierno, traicionó a Madero, lo asesinó y usurpó la presidencia, estableciendo nueva dictadura.”²*

Expresión creativa

Organiza al grupo para leer, cantar o escuchar en audio el *corrido Antirreeleccionista* (ver anexo 3). Después, comenta con los participantes la manera en la que el corrido influye en la opinión popular, toma como ejemplo algún corrido actual. A continuación organiza al grupo en cuatro equipos para que, cada uno, haga la composición de un corrido con los siguientes temas: equipo 1, acontecimiento de la comunidad; equipo 2, un personaje singular de la comunidad; equipo 3, un tema amoroso; equipo 4, un personaje famoso

² www.yucatan.com.mx/especiales/revolucion/revuelta.pdf. Consultado el 12 de mayo 2009.

(actor, cantante, deportista, político, escritor).

Los equipos interpretarán su creación en la forma que cada uno elija; por ejemplo: podrán cantarlo, leerlo o representarlo por medio de una dramatización.

Cuento

Mejor que perros. José Mancisidor

Cierre

Organiza al grupo en dos equipos. Lleva a cabo la dinámica *Agotando el alfabeto* que consiste en lo siguiente:

- Cada equipo seleccionará a un participante para concursar
- Los dos concursantes estarán de pie, uno frente al otro
- El instructor pronunciará en voz alta la primera letra del alfabeto y continuará enunciando el alfabeto en voz baja hasta que un participante lo interrumpa y quede asignada una letra del alfabeto
- Con la letra asignada el concursante del equipo 1 tendrá que iniciar una oración para dar pie a un diálogo con el concursante del equipo 2
- El concursante del equipo 2 empezará su oración con la letra consecutiva del alfabeto. Ejemplo: si el concursante 1 inicio con la letra “F”, el concursante 2 empezará su oración con la letra “G” y así sucesivamente
- Los concursantes continuarán un diálogo fluido hasta agotar las letras del alfabeto
- Será eliminado el concursante que se tarde más de cinco segundos en expresar su oración; o bien, si el concursante se equivoca en la letra del alfabeto con la que debe iniciar
- Una vez descartado el concursante, jugarán otros dos nuevos participantes
- El instructor irá anotando los puntos que acumule cada equipo

SESIÓN 3

Villistas y Zapatistas

Para recordar...

Recuerda que lo importante es reflexionar con el grupo sobre algunos aspectos relevantes de la Revolución Mexicana. Pide a los participantes que amplíen la información del tema consultando el acervo de la biblioteca pública; o bien, promociónales información complementaria. Menciona los datos biográficos de Francisco Villa y Emiliano Zapata (ver anexo 2). Así mismo, proporciona al grupo referencias bibliográficas que ilustren con más detalle este suceso.

“El asesinato de Madero y la dictadura de Huerta provocaron que mucha gente se levantara en armas. El jefe del levantamiento fue Venustiano Carranza. Junto a él lucharon Francisco Villa en Chihuahua, Álvaro Obregón en Sonora y Emiliano Zapata en el sur del país.

Todos ellos exigían el respeto a la Constitución de 1857. Por eso se llamaron constitucionalistas. Triunfaron en 1914 y Huerta tuvo que huir de México. Después de vencer a Huerta, los jefes revolucionarios tenían ya muchos conflictos entre ellos. Para discutirlos y resolverlos citaron a una Convención Revolucionaria en la ciudad de Aguascalientes.

No se llegó a ninguna arreglo y los seguidores de Carranza abandonaron la Convención. Los villistas y zapatistas formaron un gobierno que se llamó convencionalista y se instaló en la ciudad de México.

Los carrancistas se refugiaron en Veracruz para reorganizarse. Villistas y zapatistas se distanciaron del gobierno convencionalista, que ellos mismos habían creado y abandonaron la ciudad de México. Los carrancistas avanzaron a Puebla y tomaron la capital sin pelear.

Las batallas decisivas fueron en el Bajío, entre los ejércitos de Villa y de Obregón. Allí los carrancistas derrotaron a los villistas y se apoderaron después, poco a poco, del territorio nacional.

Los revolucionarios hicieron una nueva Constitución, la de 1917, que combinó los derechos individuales con los derechos sociales, incluyendo el derecho a la educación y a la organización de los trabajadores. También le dio a la nación propiedad sobre el suelo y el subsuelo.

La Constitución de 1917 ha sido reformada muchas veces, pero sigue siendo la ley fundamental de México.”³

Expresión creativa

Organiza al grupo para leer, cantar o escuchar en audio el *corrido de Emiliano Zapata* (ver anexo3). Después, proporciona a cada participante una hoja y un lápiz. Sugiereles que hagan un ejercicio imaginativo para situarse en el momento y en el lugar donde fue

³ www.yucatan.com.mx/especiales/revolucion/revuelta.pdf. Consultado el 12 de mayo 2009.

emboscado Emiliano Zapata; desde ahí, darán respuesta escrita a las siguientes preguntas: ¿qué sonidos escuchas? ¿quiénes están ahí? ¿qué olores se perciben? ¿qué texturas aparecen? ¿qué sabor hay en la boca? ¿qué emociones flotan en el aire? ¿qué colores se ven? ¿qué dicen las miradas? ¿qué sentimiento queda al final?

Para último, pide a los participantes que compartan con el grupo sus respuestas.

Cuento

Cierre

Organiza una ronda de comentarios generales sobre lo que más les gustó a los participantes de las actividades realizadas en la sesión.

SESIÓN 4

Las Adelitas

Vida y costumbres de la Revolución a través de fotografías

Introducción al tema

Explica que el desarrollo de la sesión se apoya en la versión gráfica del movimiento revolucionario de 1910 que hicieron los hermanos Casasola, ya que su obra fotográfica ilustra significativamente la vida y las costumbres de la sociedad en la época de la Revolución.

Solicita a los participantes la consulta, por equipos, acerca de *La historia gráfica de la Revolución Mexicana* y *Crónica comparada* (ver bibliografía). Y pide que, a partir del compendio fotográfico, se comenten los siguientes temas: las costumbres de las diferentes clases sociales de la época, las características de la vida rural y urbana de aquel tiempo, y la vida y las costumbres durante el movimiento revolucionario.

Para recordar...

Las mujeres en acción. Tres historias poco conocidas

Desde las “Adelitas” del norte hasta las zapatistas del sur y las vasconcelistas de los “Clubes de Defensores de los Derechos de los Hombres”, las mujeres mexicanas participaron en tropel en el movimiento revolucionario de 1910, incluso antes de que la lucha armada se generalizara.

Tanto las grandes masas de soldaderas y “rieleras” que seguían a sus “juanes”, como las cultas señoritas y señoras de la capital, sintieron el llamado a la lucha y participaron en la transformación del sistema social porfirista, durante la que algunos historiadores han llamado “la primera revolución del siglo XX”.

La primera María

María González nació hacia 1881 y desde muy joven emigró a Estados Unidos. Radicada en San Antonio, Texas, llegó a administrar un hotel. Con ella se alojaba Madero en sus numerosas giras de preparación del levantamiento. Esta María alojaba gratuitamente a los maderistas e incluso les daba dinero para viajes y propaganda. Cuando vendió su hotel, ya iniciada la Revolución, se trasladó a Monterrey a seguir apoyando el movimiento.

A la muerte de Madero, María se vio acosada por varios opositores y tuvo que refugiarse de nuevo en Estados Unidos. En Houston compró una casa que de inmediato convirtió en centro de operaciones contra el usurpador Victoriano Huerta. Algún admirador llegó a describirla como “hembra brava, de pelo en pecho, robusta y decidida”. Murió, no se sabe cuándo, en los Estados Unidos.

La segunda María

La profesora María Arias Bernal ocupa un lugar especial en la memoria femenina de la Revolución y ello se debe al reconocimiento del que fue objeto por parte de Álvaro Obregón. Maestra en 1904, la capitalina se unió a la posición maderista desde 1909 y así siguió hasta que vio triunfar la insurrección. Fue objeto de muchas persecuciones y de escarnio social, que se agudizaron a la muerte de Madero. No obstante, con otras mujeres organizó un club femenino llamado “Lealtad”, entre cuyas funciones se encontraba

la de organizar manifestaciones en las tumbas de Madero y Pino Suárez. No se dejó amedrentar por las dos aprehensiones que sufrió y se convirtió en correo de los revolucionarios. Cuando las fuerzas constitucionalistas obligaron a huir a Huerta y entraron en la Capital en 1914, Obregón, uno de los jefes declaró en ceremonia pública, ante la tumba de Francisco I. Madero: 'No tienen excusa los hombres que pudieron cargar un fusil y que no lo hicieron por temor de abandonar sus hogares. Yo abandoné a mis hijos huérfanos y, como sé admirar el valor, cedo mi pistola a la señorita Arias, que es la única digna en la ciudad de México de llevarla'. Por este reconocimiento, el pueblo la llamó cariñosamente 'María Pistolas'.

No hay dos sin tres

También la nieta de Francisco Zarco, el político y periodista del siglo XIX, y del historiador Juan Hernández y Dávalos merece especial reconocimiento. María Hernández Zarco nació en el puerto de Veracruz en 1889 y se dedicó a la tipografía. En 1913, la osada mujer imprimió clandestinamente el discurso que el congresista Belisario Domínguez había escrito contra el dictador Victoriano Huerta. Domínguez no pudo pronunciar ese discurso, pero su contenido trascendió, así como el nombre de quien lo había impreso de noche, a escondidas. María despertó las sospechas de los huertistas, que la vigilaban y la hostilizaban. Perseguida, tuvo que refugiarse en su tierra natal en donde se mantuvo escondida hasta que al cambiar los aires revolucionarios, la invitaron a trabajar en los Talleres Gráficos de la Nación.”⁴

Expresión creativa

Organiza al grupo en dos equipos. Al equipo uno, proporciónale la letra del corrido de *La Adelita* y; al equipo dos, la letra del corrido de *La rielera* (ver anexo 3). Indica a los equipos que tendrán un tiempo para leer y ensayar el corrido, ya que deberán presentarlo cantando y con una coreografía. El equipo más creativo recibirá un fuerte aplauso.

Posteriormente, organiza al grupo en cuatro equipos. Proporciona a cada equipo revistas y periódicos de reuso, así como cartulina, pegamento y tijeras. Mediante la técnica del *collage*, cada equipo realizará un juego de la oca, tomando como punto de partida algún corrido que hable de las *Adelitas* o de la vida y las costumbres de la época.

El diseño y la función serán similares al juego tradicional de la oca, sólo que éste en particular deberá hacerse a partir de la letra de algún corrido que se haya elegido. Cada casilla representará, con un dibujo, recorte o collage, un párrafo o fragmento del corrido.

El número de casillas dependerá del gusto de cada equipo. Lo fundamental es que los integrantes del taller se diviertan con esta actividad y que a través de este juego se difunda algún corrido.

⁴ www.yucatan.com.mx/especiales/revolucion/revuelta.pdf. Consultado el 12 de mayo 2009.

Cierre

Los equipos expondrán los trabajos realizados. Así mismo, harán comentarios generales sobre las actividades de la sesión.

SESIÓN 5

Arte y artistas de la Revolución Mexicana

Para recordar...

Recuerda que lo importante es reflexionar con el grupo sobre algunos aspectos relevantes de la Revolución Mexicana. Pide a los participantes que amplíen la información del tema consultando el acervo de la biblioteca pública; o bien, promociónales información complementaria. Así mismo, proporciona al grupo referencias bibliográficas que ilustren con más detalle este suceso.

“La Revolución (1910-1921) marca un periodo fundamental en la historia moderna de México. Los gobiernos que siguieron a la lucha armada se llamaban a sí mismos "revolucionarios" porque proclamaron que ellos eran los depositarios y continuadores de los logros de la Revolución: justicia social, participación del pueblo en las decisiones políticas, repartición de tierras de latifundios, alternancia política, lucha por la independencia y soberanía económicas, mejoría en la vida laboral, entre otros.

Durante y después de la Revolución Mexicana se elaboraron imágenes plásticas que representan la lucha revolucionaria, sus logros o a los protagonistas de la contienda (Emiliano Zapata es uno de los más retratados, pero también hay imágenes de Pancho Villa, Francisco I. Madero y otros). Sin embargo, no todas estas imágenes dicen lo mismo. Cada pintor tuvo su propia opinión de la Revolución según la experiencia que vivió durante esa época, y de acuerdo a la posición política y social en que se ubicó durante y después de 1921.

Hubo artistas que fueron testigos presenciales de la lucha revolucionaria (como José Clemente Orozco y Francisco Goitia), y hubo otros que no la vivieron porque estaban estudiando o viviendo fuera de México (como Diego Rivera). Algunos artistas se interesaron y se unieron a las causas populares que surgieron durante la lucha, otros no se identificaron con ellas y creían que el pueblo era manipulado por los caudillos. Unas cuantas imágenes revolucionarias se pintaron durante los años de lucha, pero la mayoría de ellas se realizaron una, dos, tres o más décadas después de concluido el conflicto. En general, las obras contemporáneas a la lucha son más trágicas y desesperanzadas que aquellas que se hicieron posteriormente, en donde se idealizan algunos aspectos.”⁵

Expresión creativa

Comenta con el grupo que una característica de los artistas es la pasión que sienten por su trabajo. Pero también, hay para quienes el amor es una pasión que vence obstáculos y es la fuerza de la vida. Motiva comentarios del grupo al respecto. A continuación, organiza al grupo para cantar el corrido de *La valentina* (ver anexo 3).

Posteriormente, organiza al grupo en equipos. Pide a los equipos que consulten en los libros de arte de la biblioteca pública la obra y biografía de algunos artistas de la época (ver anexo 4). Entre ellos están: Francisco Goitia, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Leopoldo Méndez, Tina Modotti y José Guadalupe Posada.

⁵ http://sepiensa.org.mx/contenidos/h_mexicanas/s.xx/arterev/arte1.htm. Consultado el 12 de mayo 2009.

También, indica a los equipos que lleven al área de trabajo los libros que encuentren sobre artista asignado. Una vez reunido el grupo, cada equipo expondrá la información obtenida del artista que investigó. El instructor motivará los comentarios del tema.

A continuación, realiza con el grupo el siguiente *Juego Genérico*: pide a cada equipo que seleccione una obra del artista que investigó y que la ponga a la vista del equipo. Después cada participante, con base en la obra seleccionada, responderá brevemente y de manera escrita a las siguientes preguntas que formularás en voz alta:

Antes de comenzar a jugar: ¿Te gusta esta obra de arte? ¿Por qué sí o por qué no?

1. Observa cuidadosamente la obra de arte que se encuentra frente a ti. ¿Qué colores tiene?
2. Menciona los objetos que observas en la obra
3. ¿Qué está sucediendo en esta obra de arte?
4. Hasta el momento, ¿has notado si alguna cosa (por ejemplo, colores, objetos o acontecimientos) te recuerda algo de tu propia vida?
5. ¿Corresponde esta obra de arte a la realidad? ¿Qué tan reales ha hecho el artista que se vean las cosas?
6. ¿Qué ideas o qué emociones crees tú que expresa esta obra de arte?
7. ¿Tienes alguna idea de cómo se habrá sentido el artista al momento de realizar esta obra de arte? ¿Cómo te hace sentir a ti?
8. ¿Esta obra te recuerda alguna otra que hayas visto?
9. Piensa en las observaciones que has hecho hasta el momento. ¿Qué has logrado descubrir al mirar esta obra de arte? ¿Has aprendido algo acerca de ti mismo o de los demás?
10. ¿Qué nombre le pondrás a esta obra de arte si la hubieras hecho tú?

Pregunta post-juego: ¿Te gusta esta obra de arte? ¿Por qué sí o por qué no? Habrás notado que ésta es la misma pregunta que se te hizo antes de comenzar el juego. ¿Ha cambiado tu reacción? ¿Te gusta más o menos que al principio? ¿Por qué?

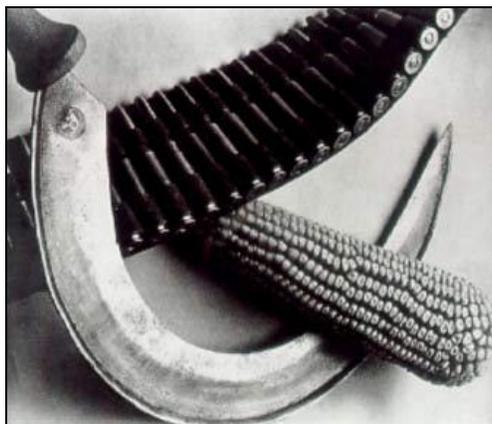
Por último, pide a algunos participantes que compartan sus respuestas con el grupo.



José Clemente Orozco
Suplicantes, 1913-1917
Tinta



Leopoldo Méndez
Fusilamiento (película *Un día de vida*), 1950
Grabado en linóleo



Tina Modotti
Canana, mazorca y hoz, 1927
Plata sobre gelatina, 24 x 19 cms
Trockmorton Fine Art, Nueva York

Para finalizar

Para finalizar la sesión lleva a cabo la actividad *La fiesta*, para ello elige a un participante creativo y asígnale el papel de “anfitrión” en una fiesta. Conformar al grupo en cuatro equipos, a cada equipo asígnale una tarjeta con la nota biográfica de algún personaje de la revolución (puede ser de la política, de la cultura o del arte. Consulta las biografías en los anexos). con la nota biográfica el papel de “personajes de la revolución”; así mismo, proporciona a cada uno una tarjeta con la A continuación da a los protagonistas de la fiesta las siguientes indicaciones:

- La fiesta consiste en una actividad de improvisación
- El anfitrión recibirá al primer personaje (que no revelará su nombre) como si fuese un invitado de su fiesta
- El anfitrión y el personaje establecerán una conversación de tres minutos, mismas que tendrá el anfitrión para obtener información del personaje y descubrir su identidad
- Si en ese tiempo no logra descubrir la identidad del personaje, el personaje revelará su nombre y el anfitrión
- El mismo procedimiento se hará con los otros tres participantes

Informa que en esta sesión se seguirá trabajando con la vida y las costumbres de la época, pero con la diferencia de que se partirá de la visión gráfica de José Guadalupe Posada, ya que muchos de sus grabados ilustran fragmentos de corridos que contienen una crítica a la sociedad burguesa de aquel tiempo.

Forma tres equipos: uno investigará la vida y la obra de José Guadalupe Posada, otro la vida y las costumbres de la época representadas en sus grabados, y el tercer equipo investigará la influencia del corrido en la obra de Posada (ver bibliografía sugerida). Asimismo, invita a los participantes para que por equipo elijan un corrido.

Los tres equipos expondrán los resultados de sus investigaciones. Al final de cada exposición, el equipo en turno cantará el corrido que eligió. Después, todo el grupo intercambiará ideas y opiniones sobre lo investigado.

Cierre

Grabado

Pide a cada participante que escoja el grabado de Posada que más le haya gustado, o bien, que realice un dibujo sencillo sobre alguno de los corridos que se cantaron y, con la ayuda de una placa de unicel y pintura vinílica, realizará un grabado (ver anexo 1).

Que los participantes expongan sus trabajos y hagan comentarios generales sobre las actividades desarrolladas durante la sesión.

ANEXO 1**ES QUE SOMOS MUY POBRES**

Juan Rulfo

Aquí todo va de mal en peor. La semana pasada se murió mi tía Jacinta, y el sábado, cuando ya la habíamos enterrado y comenzaba a bajársenos la tristeza, comenzó a llover como nunca. A mi papá eso le dio coraje, porque toda la cosecha de cebada estaba asoleándose en el solar. Y el aguacero llegó de repente, en grandes olas de agua, sin darnos tiempo ni siquiera a esconder aunque fuera un manojito; lo único que pudimos hacer, todos los de mi casa, fue estarnos arrimados debajo del tejaván, viendo cómo el agua fría que caía del cielo quemaba aquella cebada amarilla tan recién cortada.

Y apenas ayer, cuando mi hermana Tacha acababa de cumplir doce años, supimos que la vaca que mi papá le regaló para el día de su santo se la había llevado el río.

El río comenzó a crecer hace tres noches, a eso de la madrugada. Yo estaba muy dormido y, sin embargo, el estruendo que traía el río al arrastrarse me hizo despertar en seguida y pegar el brinco de la cama con mi cobija en la mano, como si hubiera creído que se estaba derrumbando el techo de mi casa. Pero después me volví a dormir, porque reconocí el sonido del río y porque ese sonido se fue haciendo igual hasta traerme otra vez el sueño.

Cuando me levanté, la mañana estaba llena de nublazones y parecía que había seguido lloviendo sin parar. Se notaba en que el ruido del río era más fuerte y se oía más cerca. Se olía, como se huele una quemazón, el olor a podrido del agua revuelta.

A la hora en que me fui a asomar, el río ya había perdido sus orillas. Iba subiendo poco a poco por la calle real, y estaba metiéndose a toda prisa en la casa de esa mujer que le dicen la Tambora. El chapaleo del agua se oía al entrar por el corral y al salir en grandes chorros por la puerta. La Tambora iba y venía caminando por lo que era ya un pedazo de río, echando a la calle sus gallinas para que se fueran a esconder a algún lugar donde no les llegara la corriente.

Y por el otro lado, por donde está el recodo, el río se debía de haber llevado, quién sabe desde cuándo, el tamarindo que estaba en el solar de mi tía Jacinta, porque ahora ya no se ve ningún tamarindo. Era el único que había en el pueblo, y por eso nomás la gente se da cuenta de que la creciente esta que vemos es la más grande de todas las que ha bajado el río en muchos años.

Mi hermana y yo volvimos a ir por la tarde a mirar aquel amontonadero de agua que cada vez se hace más espesa y oscura y que pasa ya muy por encima de donde debe estar el puente. Allí nos estuvimos horas y horas sin cansarnos viendo la cosa aquella. Después nos subimos por la barranca, porque queríamos oír bien lo que decía la gente, pues abajo, junto al río, hay un gran ruidazal y sólo se ven las bocas de muchos que se abren y se cierran y como que quieren decir algo; pero no se oye nada. Por eso nos subimos por la barranca, donde también hay gente mirando el río y contando los perjuicios que ha hecho. Allí fue donde supimos que el río se había llevado a la Serpentina, la vaca esa que era de mi hermana Tacha porque mi papá se la regaló para el día de su cumpleaños y que tenía una oreja blanca y otra colorada y muy bonitos ojos.

No acabo de saber por que se le ocurriría a la Serpentina pasar el río este, cuando sabía que no era el mismo río que ella conocía de a diario. La Serpentina nunca fue tan

atarantada. Lo más seguro es que ha de haber venido dormida para dejarse matar así nomás por nomás. A mí muchas veces me tocó despertarla cuando le abría la puerta del corral, porque si no, de su cuenta, allí se hubiera estado el día entero con los ojos cerrados, bien quieta y suspirando, como se oye suspirar a las vacas cuando duermen.

Y aquí ha de haber sucedido eso de que se durmió. Tal vez se le ocurrió despertar al sentir que el agua pesada le golpeaba las costillas. Tal vez entonces se asustó y trató de regresar; pero al volverse se encontró entreverada y acalamburada entre aquella agua negra y dura como tierra corrediza. Tal vez bramó pidiendo que le ayudaran.

Bramo como solo Dios sabe cómo.

Yo le pregunté a un señor que vio cuando la arrastraba el río si no había visto también al becerro que andaba con ella. Pero el hombre dijo que no sabía si lo había visto. Sólo dijo que la vaca manchada pasó patas arriba muy cerquita de donde él estaba y que allí dio una voltereta y luego no volvió a ver ni los cuernos ni las patas ni ninguna señal de vaca. Por el río rodaban muchos troncos de árboles con todo y raíces y él estaba muy ocupado en sacar leña, de modo que no podía fijarse si eran animales o troncos los que arrastraba.

Nomás por eso, no sabemos si el becerro está vivo, o si se fue detrás de su madre río abajo. Si así fue, que Dios los ampare a los dos.

La apuración que tienen en mi casa es lo que pueda suceder el día de mañana, ahora que mi hermana Tacha se quedó sin nada. Porque mi papá con muchos trabajos había conseguido a la Serpentina, desde que era una vaquilla, para dársela a mi hermana, con el fin de que ella tuviera un capitalito y no se fuera a ir de piruja como lo hicieron mis otras dos hermanas, las más grandes.

Según mi papá, ellas se habían echado a perder porque éramos muy pobres en mi casa y ellas eran muy retobadas. Desde chiquillas ya eran rezongonas. Y tan luego que crecieron les dio por andar con hombres de lo peor, que les enseñaron cosas malas. Ellas aprendieron pronto y entendían muy bien los chiflidos, cuando las llamaban a altas horas de la noche. Después salían hasta de día. Iban cada rato por agua al río y a veces, cuando uno menos se lo esperaba, allí estaban en el corral, revolcándose en el suelo, todas encueradas y cada una con un hombre trepado encima.

Entonces mi papá las corrió a las dos. Primero les aguantó todo lo que pudo; pero más tarde ya no pudo aguantarlas más y les dio carrera para la calle. Ellas se fueron para Ayutla o no sé para dónde; pero andan de pirujas.

Por eso le entra la mortificación a mi papá, ahora por la Tacha, que no quiere vaya a resultar como sus otras dos hermanas, al sentir que se quedo muy pobre viendo la falta de su vaca, viendo que ya no va a tener con qué entretenerse mientras le da por crecer y pueda casarse con un hombre bueno, que la pueda querer para siempre. Y eso ahora va a estar difícil. Con la vaca era distinto, pues no hubiera faltado quien se hiciera el ánimo de casarse con ella, sólo por llevarse también aquella vaca tan bonita.

La única esperanza que nos queda es que el becerro esté todavía vivo. Ojalá no se le haya ocurrido pasar el río detrás de su madre. Porque si así fue, mi hermana Tacha está tantito así de retirado de hacerse piruja. Y mamá no quiere.

Mi mamá no sabe por qué Dios la ha castigado tanto al darle unas hijas de ese modo, cuando en su familia, desde su abuela para acá, nunca ha habido gente mala. Todos fueron criados en el temor de Dios y eran muy obedientes y no le cometían irreverencias a nadie. Todos fueron por el estilo. Quien sabe de dónde les vendría a ese par de hijas suyas aquel mal ejemplo. Ella no se acuerda. Le da vuelta a todos sus recuerdos y no ve claro

donde estuvo su mal o el pecado de nacerle una hija tras otra con la misma mala costumbre. No se acuerda. Y cada vez que piensa en ellas, llora y dice: "Que Dios las ampare a las dos."

Pero mi papá alega que aquello ya no tiene remedio. La peligrosa es la que queda aquí, la Tacha, que va como palo de ocote crece y crece y que ya tiene unos comienzos de senos que prometen ser como los de sus hermanas: puntiagudos y altos y medio alborotados para llamar la atención.

-Si -dice-, le llenará los ojos a cualquiera donde quiera que la vean. Y acabará mal; como que estoy viendo que acabará mal.

Ésa es la mortificación de mi papá.

Y Tacha llora al sentir que su vaca no volverá porque se la ha matado el río. Está aquí, a mi lado, con su vestido color de rosa, mirando el río desde la barranca y sin dejar de llorar. Por su cara corren chorretes de agua sucia como si el río se hubiera metido dentro de ella.

Yo la abrazo tratando de consolarla, pero ella no entiende. Lloro con más ganas. De su boca sale un ruido semejante al que se arrastra por las orillas del río, que la hace temblar y sacudirse todita, y, mientras, la creciente sigue subiendo. El sabor a podrido que viene de allá salpica la cara mojada de Tacha y los dos pechitos de ella se mueven de arriba abajo, sin parar, como si de repente comenzaran a hincharse para empezar a trabajar por su perdición.

ANEXO 2

BIOGRAFIAS

Porfirio Díaz

Nació el 15 de septiembre de 1830, en Oaxaca, hijo de don José Díaz y doña Petronila Mori. Huérfano de padre a los tres años de edad. Estudió cinco años en el Seminario oaxaqueño. En 1843, no sintiendo el niño vocación sacerdotal, por propia iniciativa dejó esa institución. En 1855, cuando se produjo la revolución de Ayutla, Díaz tomó las armas, uniéndose al general José María Herrera. Asumió la presidencia de la República, por primera vez, del 23 de noviembre al 11 de diciembre de 1876. Desde entonces fue presidente de México, en sucesivas reelecciones con ligeras interrupciones. En 1910 disputó la presidencia a don Francisco I. Madero, quien reunió el mayor número de votos, pero cuyo sufragio fue conculcado por Díaz. Por lo tanto, volvió a tomar posesión del poder, por undécima vez, del 1 de diciembre de 1910 al 25 de mayo de 1911, en que fue depuesto por la Revolución, teniendo que renunciar y salir del país. Se embarcó en el puerto de Veracruz, en el vapor “Ipiranga”, días después de su renuncia presidencial, para ir a radicar a París, Francia, donde vivió sus últimos años. En esa ciudad murió, el 2 de julio de 1915.

Francisco I. Madero

Nació en una hacienda cercana a Parras, Coahuila, en 1873. Recibió su educación principal en Francia. En 1905, en las elecciones de su estado natal, se declaró abiertamente en contra de la política del presidente Porfirio Díaz; tres años después publicó su libro “La sucesión presidencial en 1910”, en el cual combatía la reelección. Tomó posesión como presidente en noviembre de 1911 y, después de un período de constante agitación, fue derrocado en febrero de 1913 y asesinado el 22 de febrero del mismo año, junto con don José María Pino Suárez, a espaldas de la Penitenciaría.

Venustiano Carranza

Nació en Cuatro Ciénegas, Coahuila, el 29 de diciembre de 1859. En 1908 fue gobernador interino de su estado, y en los días agitados por las elecciones presidenciales de 1910 se afilió al reyismo pero, al declinar su participación en los comicios el general Bernardo Reyes, decidió Carranza unirse a Madero, lanzándose con él a la revolución. En el primer gabinete revolucionario que formó Madero en Ciudad Juárez se le encomendó la Secretaría de Guerra y Marina. Era gobernador de Coahuila cuando recibió la noticia del cuartelazo de Victoriano Huerta.

Emiliano Zapata

Descendiente de una familia de antiguos comuneros nació el 8 de agosto de 1879 en Anenecuilco, Morelos, pueblo tlahuica que desde la época prehispánica se caracterizó por la defensa irreductible de sus tierras y derechos comunales. Zapata heredó ese espíritu. El 10 de abril de 1919, Emiliano se dirigió a la hacienda de Chinameca acompañado por una escolta de diez hombres. En ese lugar se había formado una guardia al mando del coronel Jesús Guajardo, para rendirle honores al jefe del Ejército Libertador del Sur, pero cuando

éste se aproximó, el clarín tocó tres veces llamada de honor, al apagarse la última nota, en forma sorpresiva, los soldados dispararon sus fusiles a quemarropa sobre Zapata.

Francisco Villa

Doroteo Arango nació el 5 de junio de 1878 en la hacienda de Río Grande, jurisdicción de San Juan del Río, Durango. Sus padres fueron Agustín Arango y Micaela Quiñones Arámbula. Al estallar la revolución maderista, el 20 de noviembre de 1910, se adhirió a ella e inició su etapa de guerrillero con su primer combate formal en el pueblo de San Andrés, donde detuvo un tren lleno de tropas dirigidas por el teniente coronel Pablo Yépez. Sobresalió como jefe de la División del Norte. Fue asesinado el 20 de julio de 1923, en una emboscada que dirigió Jesús Salas Barraza, junto con Melitón Lozoya. Fue tan sorpresivo el ataque que el “Centaurio del Norte” ni siquiera tuvo oportunidad de defenderse

Álvaro Obregón

El 19 de febrero de 1880, en la hacienda de Siquisiva, municipio de Navojoa, Sonora, nació Álvaro Obregón Salido, destacado general de la Revolución Mexicana y presidente de México de 1920 a 1924. Inició su actividad política a los 32 años de edad, durante la presidencia de Francisco I. Madero, al ser electo alcalde de Huatabampo, Sonora. Poco después formó parte del grupo que se unió al entonces gobernador de Sonora, José María Maytorena, para combatir la rebelión orozquista en contra de Madero. Perdió el brazo derecho en la Batalla de Celaya. El 17 de julio de 1928, en una comida que le ofreció la diputación guanajuatense en el restaurante La Bombilla, en San Ángel, se acercó al general Obregón –bajo el pretexto de mostrarle un retrato- un individuo llamado José de León Toral, quien lo asesinó de seis disparos.

José María Pino Suárez

Abogado. Nació en Tenosique, Tabasco, en 1869. Al terminar su carrera marchó a Yucatán para ejercer su profesión. Participó en la campaña de D. Francisco I. Madero organizando grupos en Tabasco y Yucatán. Al estallar la revolución, se le nombró desde Nueva Orleans EE.UU. gobernador provisional de Yucatán. Ocupó la vicepresidencia de la nación durante el mandato de Madero, y aún tenía ese cargo cuando fue asesinado junto con el presidente.

Victoriano Huerta

Nació en Colotlán, Jalisco, en 1845. Participó en 1903 en la campaña contra los indios mayas en Quintana Roo. Traicionó a Madero y lo asesinó usurpando el poder y estableciendo una dictadura. Las fuerzas constitucionalistas lo derrotaron y obligaron a huir del país. Murió enfermo en su domicilio de El Paso, Texas, el 13 de enero de 1916.

ANEXO 3**LISTA DE CORRIDOS SUGERIDOS PARA CADA SESIÓN****Sesión 1**

Corrido de Valerio Trujano
Corrido de Cananea
Corrido de Nicolás Romero
Canción a Pátzcuaro
Corrido Norteño

Sesión 2

Corrido del levantamiento de Madero
Corrido de Madero
Corrido Antirreeleccionista
Crímenes de Huerta

Sesión 3

De la muerte de Pancho Villa
De la muerte de Emiliano Zapata
La tumba de Villa
De la persecución de Villa
Corrido de la toma de Zacatecas
La toma de Torreón
Gabino Barrera

Sesión 4 y 5

Rosita Alvarez
La cucaracha
La Adelita
Carabina 30-30
La historia de la Revolución
La Valentina

CORRIDO DE CANANEA

Voy a dar un pormenor
de lo que a mí me ha pasado,
voy a dar un pormenor
de lo que a mí me a pasado,
que me han agarrado preso
siendo un gallo tan jugado,
que me han agarrado preso
siendo un gallo tan jugado.

Me fui para el Agua Prieta
a ver si me conocían,
me fui para el Agua Prieta
a ver si me conocían,
y a las once de la noche
me agarró la polecía,
y a las once de la noche
me agarró la polecía.

Me agarraron los sherifes
al estilo americano,
me agarraron los sherifes
al estilo americano,

por ser hombre de delito
todos con pistola en mano,
por ser hombre de delito
todos con pistola en mano.
La cárcel de Cananea
ta' situada en una mesa,
la cárcel de Cananea
ta' situada en una mesa,
donde yo fui procesado
a causa de ni torpeza,
donde yo fui procesado
a causa de ni torpeza.

Despedida no les doy
porque no la traigo aquí,
despedida no les doy
porque no la traigo aquí,
se la dejé al Santo Niño
y al Señor de Mapimí,
se la dejé al Santo Niño
y al Señor de Mapimí.

LA RIELERA

Yo soy rielera, tengo mi Juan,
él es mi encanto, yo soy su querer,
cuando me dicen que ya se va el tren,
adiós mi rielera, ya se va tu Juan.
Tengo mi par de pistolas
con su cacha de marfil
para agarrarme a balazos
con los del ferrocarril.
Yo soy rielera, tengo mi Juan... (etcétera)

Tengo mi par de pistolas
con su parque muy cabal,

una es para mi querida
y otra es para mi rival.

Yo soy rielera, tengo mi Juan... (etcétera)

Si porque me ves con botas
piensas que soy "melitar"
soy un pobre rielero
del ferrocarril central.

Yo soy rielera, tengo mi Juan... (etcétera)

CORRIDO ANTIRREELECCIONISTA

Principios de marzo
 fecha memorable
 de mil novecientos diez,
 ante un candidato
 de hombre respetable
 el pueblo estuvo a sus pies.
 Sólo a don Mucio Martínez
 y a esbirros de Joaquín Pita
 de don Francisco I. Madero
 no fue grata su visita.

Ciudadanos libres
 del estado de Puebla,
 amigos del pueblo entero,
 querían que en su gira
 corta y pasajera
 viniera el señor Madero.

Los tres hermanos Serdán
 con los hermanos Rusel
 organizaron un mitin
 en Plaza de San José.

Cuando habían reunidos
 muchos ciudadanos
 en el mitin de aquel día
 pronto fue disuelto
 por muchos soldados

y toda la policía.
 Madero siguió su gira
 cruzando nuestro país
 hasta que fue capturado
 en la ciudad de San Luis.

Madero es el hombre
 de las circunstancias,
 Madero es valor y ciencia,
 por eso las flores
 le dan su fragancia,
 que viva la independencia.

Desde el Bravo hasta el Suchiate
 se muestra el pueblo altanero
 gritando por todas partes
 viva Francisco I. Madero.

Señores, mi canto,
 mi canto es sincero,
 mi canto es de patriotismo,
 le canto a mi patria,
 le canto a Madero
 y al antirreeleccionismo.
 El pueblo humilde sufrido
 piensa empuñar el acero
 guiado por un fiel caudillo
 que es don Francisco I. Madero.

LA MUERTE DE ZAPATA

Año de mil novecientos
diecinueve, fecha exacta,
un domingo diez de abril
le dieron muerte a Zapata.
Guajardo tenía instrucciones
del gobierno constituido
de capturar a Zapata
aunque fuera muerto o vivo.
Fingiéndose estar rebelado
de unirse a los zapatistas
entre Panzingo y Pastor
atacó a los carrancistas.
Llegó a Jonacatepec
con sus rebeldes fingidos
y haciendo un simulacro
hubo muertos y heridos.
Con esta acción de Guajardo
Zapata tomó confianza
y en la hacienda de Chinameca
se propuso hacer la alianza.

Guajardo invitó a Zapata
a hacer la unificación
celebrando aquella junta
con un gran comelitón.
Zapata cayó en la trampa
que Guajardo le tendía
acudiendo a aquella cita
en aquel trágico día.
Guajardo le dio a sus tropas
contraseñas señaladas
y a Zapata recibieron
con dos descargas cerradas.
Muerto cayó del caballo
Zapata en su último día
huyendo sus compañeros
por toda la serranía.
Así terminó su vida
el jefe de guerrilleros
nativo de Anenecuilco
del estado de Morelos.

LA VALENTINA

Una pasión me domina
y es la que me hizo venir,
Valentina, Valentina...
yo te quisiera decir.

Dicen que por tus amores
los males me han de seguir,
no le hace que sean el diablo,
yo también me sé morir.

Si porque tomo tequila,
mañana tomo jeréz,
si porque me ves borracho,
mañana ya no me ves.

Valentina, Valentina,
perdido estoy a tus pies,
si me han de matar mañana,
que me maten...de una vez...

LA ADELITA

En lo alto de una abrupta serranía,
acampado se encontraba un regimiento,
y una joven que valiente lo seguía,
locamente enamorada del sargento.

Popular entre la tropa era Adelita,
las mujer que el sargento idolatraba,
que además de ser valiente era bonita,
que hasta el mismo coronel la respetaba.

Y se oía, que decía,
aquel que tanto la quería:

Y si Adelita quisiera ser mi esposa,
si Adelita fuera mi mujer,
le compraría un vestido de seda
para llevarle a bailar al cuartel.

Y si Adelita se fuera con otro,
la seguiría por tierra y por mar,
si por mar en un buque de guerra,
si por tierra en un tren militar.

Y después que termino la cruel batalla
y la tropa regresó a su campamento,
se oye la voz de una mujer que sollozaba,
su plegaria se escucho en el campamento.

Al oírla el sargento temeroso,
de perder para siempre a su adorada,
ocultando su dolor bajo el esbozo
a su amada le cantó de esta manera:

Y se oía, que decía,
aquel que tanto se moría:

Y si acaso yo muero en campaña,
y mi cadáver lo van a sepultar,
Adelita por Dios te lo ruego,
que con tus ojos me vayas a llorar.

ANEXO 4

IMÁGENES ARTÍSTICAS DE LA REVOLUCION MEXICANA⁶ BIOGRAFÍAS

El zacatecano **Francisco Goitia** (1882-1960) se unió al ejército revolucionario de Pancho Villa como pintor oficial del general Felipe Ángeles. Años más tarde recordaría: "Fui a todas partes con su ejército, observando. Nunca porté armas porque sabía que mi misión no era matar...". Su trabajo consistía en dar testimonio pictórico de la vida en estos agitados años. Así presencié varias batallas, como la de Zacatecas en 1914.

Los temas de la pintura de Goitia de estos años muestran el horror y la fascinación que le produjo la guerra. El pintor hizo cuadros que muestran paisajes del norte del país pero, sobre todo, la brutalidad y la muerte que veía cotidianamente. Para realizar su serie de cuadros sobre ahorcados, Goitia colgaba de un árbol cadáveres auténticos y observaba su descomposición para después plasmar el dramatismo de su violenta muerte. La desolación de los paisajes de Goitia transmiten el sentimiento que la Revolución produjo en el artista.

José Clemente Orozco (1883-1949) nació en Zapotlán el Grande, actualmente Ciudad Guzmán, Jalisco. En los últimos años del porfiriato Orozco asistía a la Academia de San Carlos y realizaba caricaturas políticas para diversos periódicos, entre ellos *El Mundo* y *El Hijo del Ahuizote*. Durante la Revolución, Orozco continuó como caricaturista, pero ahora contra el régimen de Francisco I. Madero. En 1915 acompañó al pintor Gerardo Murillo (Doctor Atl) con las tropas carrancistas en su huida a Orizaba. Ahí ayudó al Doctor Atl a editar un periódico llamado *La Vanguardia*, para el que también dibujó algunas caricaturas en las que criticaba la barbarie revolucionaria.

La visión de Orozco de la Revolución es sumamente crítica. Él no representó la Revolución como una gran hazaña social llena de héroes y caudillos idealistas que abrazan causas populares. No: para Orozco la Revolución fue dolor, muerte, desolación, ignorancia y manipulación desde el poder. En sus imágenes aparece el pueblo anónimo -casi nunca se les ve el rostro- vencido por el cansancio, el hambre, la desesperanza y sin rumbo definido. Los jefes revolucionarios son insensibles a los reclamos populares y se mantienen inmovibles ante el dolor que los rodea.

David Alfaro Siqueiros (1896-1974) fue un artista-político. Su expresión artística estuvo íntimamente ligada a su actividad política dentro del Partido Comunista y como sindicalista. Según Siqueiros el arte tenía una misión política que cumplir: debía hacer concientes a las masas de sus derechos sociales y políticos, y guiarlos ideológicamente. Para el artista, el tema del arte debía atender a las necesidades políticas del pueblo en su lucha por una mejor vida, libre de injusticias y sometimiento.

⁶ http://sepiensa.org.mx/contenidos/h_mexicanas/s.xx/arterev/artel.htm. Consultado el 12 de mayo 2009.

Así el arte de Siqueiros tiene que verse a la luz de sus convicciones políticas. En su visión la Revolución es una fuerza liberadora que trasciende sus límites temporales. Con ese movimiento social se inició la marcha del pueblo hacia la libertad e igualdad y nada debe detenerla.

Durante los catorce años que vivió en Europa, el pintor guanajuatense **Diego Rivera** (1886-1957) practicó diversos estilos artísticos. Sin embargo, al que le dedicó más tiempo fue al cubismo. Entre 1913 y 1917 realizó más de 100 obras cubistas y conoció personalmente a los padres de este movimiento pictórico: Juan Gris y Pablo Picasso. En sus cuadros cubistas, Diego Rivera introdujo motivos mexicanos. La más representativa de estas obras es el óleo Paisaje zapatista. En este cuadro, realizado en el verano de 1915 en París, Rivera pintó una alusión al paisaje montañoso del Valle de México, el fragmento de un colorido sarape zacatecano (que le prestó su amigo Martín Luis Guzmán), un sombrero de paja y un rifle con su respectiva canana, en una clara alusión a la revolución agraria que por aquellos años enarbolaba en México el caudillo campesino Emiliano Zapata.

Leopoldo Méndez (1902-1969) es uno de los artistas gráficos más importantes que ha tenido la historia del arte mexicano. Su niñez transcurrió entre el final del porfiriato y el estallido revolucionario. A los quince años ingresó a la Academia de San Carlos, donde adquirió el rigor y la disciplina del dibujo. Desde entonces se dedicó al grabado para ilustraciones editoriales, para carteles o cualquier otra forma de reproducción.

Méndez creyó siempre que el arte debía usarse como arma en las luchas sociales. Perteneció al Partido Comunista Mexicano y participó en la creación de varias organizaciones de artistas comprometidos con el arte de mensaje político. De éstas, la más importante en la vida de Méndez fue el Taller de la Gráfica Popular, que dirigió entre 1937 y 1952. Este Taller se dedicó a hacer obra gráfica a favor de la lucha socialista y en contra del fascismo, el nazismo y el imperialismo.

La italiana **Tina Modotti** llegó a México en 1923, acompañando al fotógrafo norteamericano Edward Weston. Modotti permaneció en México cerca de siete años, durante los cuales incursionó en la fotografía y en la vida política mexicana con el Partido Comunista de México. Modotti conoció y entabló amistad con artistas prominentes, como Diego Rivera, Xavier Guerrero, Manuel Álvarez Bravo, Frida Kahlo y fue compañera de Julio Antonio Mella, un comunista cubano cuya labor política fue muy importante y que fue asesinado en la ciudad de México en 1929.

Dentro del medio político donde se movía Tina Modotti, el mensaje de la fotografía debía ser claro para que la imagen sirviera para educar al pueblo. Por eso tiene varias fotografías de símbolos comunistas, revolucionarios, y del pueblo reunido en actividades políticas. Sin embargo, además de la connotación política de sus obras, la fotógrafa también se interesó por retratar la belleza de las formas que veía en la realidad. Así, por ejemplo, Tina Modotti también fotografió una máquina de escribir, unos cables de luz o un vagón de ferrocarril, con el interés de mostrar la forma misma, más allá del objeto. Esta actitud

fotográfica, que Modotti aprendió de Edward Weston, se llama modernismo fotográfico. Otro artista mexicano de la lente que incursionó en ella fue Manuel Álvarez Bravo

José Guadalupe Posada

Genial grabador mexicano que nació en Aguascalientes en 1852 y murió en la Ciudad de México en el año de 1913. Comenzó su carrera haciendo dibujos, copiando imágenes religiosas y como ayudante de un taller de cerámica. En 1866 trabajó como aprendiz de litografía y grabado en el Taller de Trinidad Pedroza. En esos tiempos realizó algunas ilustraciones satíricas que aparecieron en la revista "El Jicote". Se trasladó en 1872 a la ciudad de León, Guanajuato en donde realizó litografías y grabados en madera que ilustraban cajetillas de cerillos, documentos y libros. En 1887 se fue a vivir a la Ciudad de México; instaló su primer taller en la calle de Santa Teresa y después se cambió a la calle de Santa Inés número 5, hoy calle de Moneda. Muy pronto comenzó a trabajar como dibujante editorial en el taller de Antonio Vanegas Arroyo, para quien realizó miles de ilustraciones. Realizó ilustraciones y caricatura política en otras imprentas y algunos periódicos, como el "Argos", "La Patria", "El Ahuizote" y "El Hijo del Ahuizote", todos de oposición al gobierno del presidente Porfirio Díaz. Desde el estallido de la Revolución de 1910 hasta su muerte en el año de 1913, el maestro Posada trabajó incansablemente en la prensa dirigida a los trabajadores, ésta constituye hoy una crónica de la sociedad y la política de su época.

ANEXO 5

Grabado en unisel

Para poner en práctica esta técnica se necesitan dos superficies: una que lleve el diseño y otra en la que se imprima el dibujo. Pueden salir hasta tres grabados, pero si se desea obtener un número mayor se tendrá que pintar de nuevo la placa.

Material:

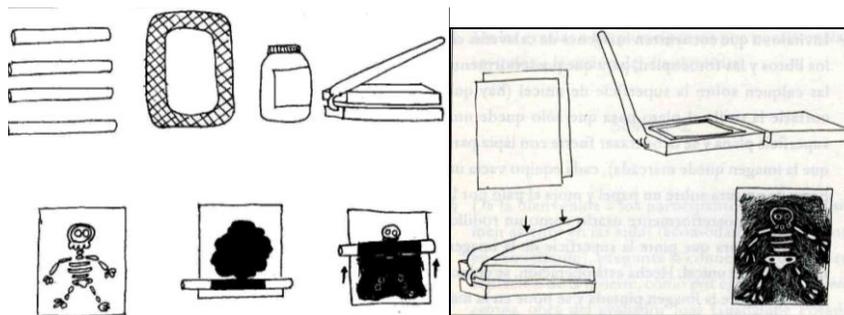
- Una placa de unisel de 30x30 cm
- Pintura vinílica espesa de varios colores
- Un gancho de tejer del número 3
- Dos pinceles, grueso y mediano
- Platos desechables para la pintura
- Dos pliegos de papel marquilla, divididos en cuatro partes
- Agua para lavar los pinceles

Procedimiento:

Con el gancho de tejer se traza, sobre la placa de unisel, un dibujo sencillo y sin detalles. Se repasa el dibujo rascando sobre el unisel y cuidando de no llegar al otro lado de la placa.



El dibujo se puede pintar de varios colores, procurando hacerlo rápido para que no se seque la pintura.



Después se coloca el papel sobre el unisel y, sin que se mueva, debe pasarse el dorso de la mano varias veces. De esta forma se obtiene el primer grabado. Se debe hacer lo mismo para sacar las siguientes impresiones.

ANEXO

LA FIESTA DE LAS BALAS

Martín Luís Guzmán

El señor Secretario no había tenido tiempo para escapar. Refugiado en el galerón del archivo, se sintió como en una trampa. Todavía los revolucionarios no topaban con su persona. ¡Pero toparían ¡ Se estremeció. Tenía el rostro desencajado, del color de aquellos expedientes amarillos y sucios.

Se afanaba buscando en su magín alguna idea salvadora; pero lo único que se le enredaba en la imaginación, era el recuerdo de aquel idiota que lo insultara sentado en medio de la calle. '

Tal reminiscencia, con una terquedad de avispa, le zumbaba al funcionario en torno de la cabeza sin dejarlo sacudirse el canturreo: "Pero han de llegarles ratos que hasta les quiten lo tieso".

Fuera del galerón del archivo, oíanse patadas, carreras, maldiciones y risotadas. El, a cada instante, esperaba oír culatazos sobre la puerta, que tarde o temprano romperían.

Por fin, entre los ruidos y el recuerdo obsesionante del loco, pudo asir otra idea y adoptar otra actitud. Salió de entre los paquetes polvosos; sacudió lo mejor que pudo su respetable levita; acomodó su corbata sobre aquel su cuello intransigente de almidón y de lustre, y des atrancó la puerta. Salió.

Avanzó por los corredores, solemne, entre aquella multitud que lo dejaba pasar con gestos de sorpresa guasona. Todo iba bien, aunque a sus espaldas oyera risas y frases que ¡ ay de él si de improviso soliviantaban a los irrespetuosos!

-Háganse un lao pa' que pase ese zopilotote...

Y pasó, y nadie supo qué pasadizos se lo tragarón.

Las gentes apiñadas ante el Palacio Municipal, miraron hacia el asta que se erguía sobre un remate central de la fachada. Y vieron cómo una bandera se iba izando, airosa, ondulante.

De la calle se alzó una gritería. Una multitud andrajosa, al ver tan inesperadamente ondear la insignia, prorrumpió en alaridos. Algunos de aquellos sombrerudos encarabinados, en un arranque de ese júbilo más embruteciente que el alcohol, hicieron disparos que agujereaban los colores patrios. Y astillaron el asta que se tronchó un poco.

Entre aquella algarada, apareció el coronel, el jefe de la chusma que acababa de adueñarse de la población. Era un ingeniero militar, y comandaba un ciento de serranos, por especial estimación que le tenía "el mero jefe" de la revolución en aquella zona.

Por más que hizo memoria, no recordó que en aquel día debiera conmemorarse algún acontecimiento nacional, izando la bandera. Y empezó a preguntar quién lo había ordenado. Fué entonces cuando dos hombrecillos prietos y greñudos, de aquellos que con un fusil bajo la axila no necesitaban camisa sí en cambio terciaban sobre el torso lustrado de sudor dos cananas repletas de cartuchos; fue entonces cuando cogieron por, algún rincón al "zopilotote", para llevarlo ante su jefe. Daba la impresión de que su enorme cuello almidonado y lustroso le dificultaba tragar su propia y abundante saliva.

-¿Usted ordenó izar la bandera?

-Sí, señor general.

-¡ Coronel ¡ -rectificó el jefe.

-Sí, señor coronel. .. porque hoy es día glorioso para mi ciudad.

-¿Glorioso?

-Sí, señor coronel. .. porque hoy tuvimos la fortuna. .. de tener entre nosotros al Ejército Libertador.

Cortó su discurso, porque ahora se le acababa la saliva; su boca se reseco tanto, que sintió como si sus últimas palabras fuesen de estopa.

-¿Quién es usted?

-Soy, señor coronel... soy... el Secretario del Honorable Ayuntamiento; y si usted encuentra útiles mis modestos servicios...

El coronel contempló un instante la facha compungida de aquel mamarracho adulator, y con una sonrisa de demagogo compasivo, le repuso:

-¡Tenía que caerse un régimen que se apoyaba en funcionarios como usted!

Entonces otro de aquellos desgredados, que entendía más por el tono que por el significado de aquellas palabras, preguntó:

-¿Lo tronamos, jefe?

-¡No, hombre! Échenlo en aquella pila del jardín para que se le ablande el cogote, y después déjenlo ir a su casa.

-'ta bien, jefe.

-¡y cuidado con hacerle algo más ;

-'ta bien, jefe.

Se armó de nuevo la gritería. Sobre un apelo-tonamiento de "soldados", mujeres del pueblo, peones curiosos y muchachos callejeros, se veía la figura de aquel desdichado levitudo que botaba en vilo.

Entre la gritería, sonó otro disparo, y el asta de la bandera se tronchó más. El coronel, que se disponía nuevamente a entrar en el edificio, se volvió hacia la multitud. Llevaba toda su ira en la boca, que le reventó en un improperio.

Pero una vieja lo atajó:

-Jefecito, la rompen. ¡ Dámela, jefecito!

Y señalaba con dedo torpe, renegrido y nudoso, el pabellón semi caído.

Era una vieja indígena que "martajaba" mal el idioma. Apenas se cubría su figura aplastada con unos trapos mugrosos que le dejaban descubiertas las rodillas y las corvas zambas, con unos pies planos de dedos muy abiertos. Le quedaban también desnudos los brazos, los hombros, y apenas se cubría unos senos colgantes y ajados. Entre la cara rugosa le chispeaban, pequeñines y relumbrosos, dos ojillos como cuentas de vidrio negro.

-Tú no ser malo. ¡Dámela, jefecito ;

Y no bajaba el dedo, señalando el pendón .Con la otra mano, se prendía por una manga de la guerrera del coronel. .

El joven milite, salido de la escuela de ingenieros con todos los prejuicios de un civilizado, se sintió conmovido por la veneración que el emblema nacional inspiraba a una pobre mujer. Quizás ella sentiría-como si aquellos disparos imbéciles, en vez de lastimar el lienzo tricolor, lastimasen sus carnes sucias-y enternecidas. Y era capaz de abrirse paso, entre bestias de -cuatro patas, y de dos, y llegarse hasta; él, a riesgo de pisotones y balazos, sólo para pedirle que le permitiese recoger el emblema.

Impresionado, ordenó - a uno de sus asistentes ir a descolgar el pabellón.

Cuando lo bajaron, como si el coronel fuera una de las estatuas de bronce que hacían guardia en uno de los pórticos del Colegio Militar, se cuadró.

Muchos mirones en torno, al ver que se concedía a aquello tanta importancia, imitaron con ademanes cohibidos aquel saludo militar. Otros, para sentirse más naturales, simplemente se zafaron sus sombreroes.

La vieja recibió el lienzo de manos del asistente; lo extendió sobre las baldosas, y lenta, concienzuda, comenzó a doblarlo. Después levantó el gran bulto sobre una de sus caderas, sujetándolo con ambas manos. Se inclinó ante el coronel varias veces, agradecida, repitiendo:

-Tú ser güeno, jefecito; Dios te lo pague. ..

El le dio unas palmaditas en el hombro, y la vio retirarse entre una valla de soldados y curiosos.

El joven coronel, con uno de esos amplios suspiros que inflan a veces muy alto el pecho, entró, por fin, en el Palacio Municipal. Y como si aún entreviera los senos semidesnudos de la vieja patriota, pensaba:

-Todavía hay donde mame patria, por lo menos, t}na generación. Porque nos quedan en el país millares de estas viejas benditas.

La escena dejaba en la calle algunos comentarios. Dos chicos que regresaban de la escuela, alardearon a grandes voces de saber lo que significaba, sobre el color blanco de la bandera, la figura del águila devorando el reptil. La mayoría de mirones, simplemente calló.

*

* *

Pasaron unos días. La partida de revolucionarios se asentaba en la población. Una tarde, en una de las bancas de madera en que son tan pródigas las plazas de los pueblos, estaba sentado, solo, el coronel. Llamaron de pronto su atención los colorines con que de lejos venía ataviada una mujer.

Seguían la algunos rapaces, semivestidos con lienzos igualmente detonantes.

Se acercaban, y él, de improviso, se sintió aterrado por una sospecha. Cuando el abigarrado grupo se aproximó más, aquel ingeniero pudo, reconocer a la vieja patriota a quien obsequiara el pabellón. Con el rostro caliente, se levantó de la banca.

-¡ Oye vieja!... -y se le atragantó un calificativo soez. .

La mujer, a pesar de tal actitud de enojo, se aproximó al miliciano con su andar menudito, mientras los chiquitines, allá, muy juntos, se apegaban a la pared.

-¡Óyeme! ¿Qué hiciste con la bandera?

-Pos calzones, jefecito. Pronto venirán los fríos.

Estupefacto, el coronel iba a injuriarla, pero reflexionó: después de todo, para un "encuerado" analfabeto, una bandera es simplemente manta, muy envidiable para confeccionar siquiera taparrabos.

-Vete, vieja. Tienes razón: van a llegar los fríos.

Ella se le fue retirando con extrañeza. Quizás lo creería borracho.

Mudo de estupefacción, él no podía dejar de contemplada, con aquella flamante blusa verde, relumbrosa, y unas enaguas de raso agresivamente coloradas. La vio reunirse con sus hijillos, ataviados con iguales colorines. Uno de ellos llevaba un calzón blanco. Y el coronel tuvo un nuevo impulso de estallar, al ver cómo le había quedado el águila estampada en el trasero, con la serpiente tijereteada entre las piernas.

Con gesto alterado, el jefe se alejó hacia el cuartel, para buscar a su asistente. Y le ordenó alcanzar al grupo, quitar los calzones al chico, y dar a la mujer unas monedas con que comprar otros pedazos de manta.

Y a grandes zancadas, con las manos hundidas en los bolsillos del pantalón, aquel ingeniero, con la cabeza baja, se alejó pensando:

-Primero, calzones; después banderas.

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

Orígenes del corrido

082/P6/139

MENDOZA, Vicente T. *El corrido mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974. 467 pp. (Colección Popular; 139.)

398.0972/C355

CAMPOS, Rubén M. *El folklore literario de México*. México: Secretaría de Educación Pública, 1929. 621 pp.

784.492/P4

MENDOZA, Vicente T. *Cincuenta corridos mexicanos. Escogidos y armonizados*. México: Secretaría de Educación Pública, 1944. 120 pp.

784.4972/P4

PÉREZ MARTÍNEZ, Héctor. *Trayectoria del corrido*. México: s. p. i., 1935. 99 pp.

784.71972/M46

MENDOZA, Vicente T. *Corridos mexicanos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985, 203 pp. (Lecturas Mexicanas; 71.)

El Maderismo

863.4 M /U7

URQUIZO, Francisco L. *Viva Madero*. México: Marte, 1954. 354 pp.

972.083

SILVA SILVA HERZOG, Jesús. *Breve historia de la Revolución Mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica. 1973. 351 pp.

972.09/K3

KRAUZE, Enrique. *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*. México: Siglo XXI, 1976. 340 pp.

C/972.09/A84

Así fue la Revolución Mexicana. México: Secretaría de Educación Pública, 1985. V. 3.

Villa y Zapata

018.72/T6/1930

TOOR, Francés (editor). *Posada, José Guadalupe, 1851-1913*. México: Mexican Folkways, 1930. 208 pp., grabados.

082/S46/334

MORENO, Daniel. *Batallas de la Revolución y sus corridos*. México: Porrúa, 1978. 169

pp.

760.972/Z8

ZUNO, José Guadalupe. *Posada y la ironía plástica.* México: s. p. i., 1958

769.972/C28

CARILLO A., Rafael. *Posada y el grabado mexicano.* México: Panorama, 1987. 100 pp.

923.72/D52/G85

GUZMÁN, Martín L. *Muertes históricas.* México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. 64 pp. (Lecturas Mexicanas. Tercera Serie; 2.)

972.0925/G37

GARFIAS, Luis M. *Verdad y leyenda de Pancho Villa.* México: Panorama, 1981. 145 pp.

973.081/S6

SOTELO INCLÁN, Jesús. *Raíz y razón de Zapata.* México: Comisión para la Conmemoración del Centenario del Natalicio del General Emiliano Zapata, 1979. 192 pp.

92/P67/R6

RODRÍGUEZ, Antonio. *Posada: el artista que retrató a una época.* México: s. p. i., 1977.

92/V551/G8

GUZMÁN, Martín Luis, *Memorias de Pancho Villa.* México: Cía. General de Ediciones, 1974. 950 pp.

92/Z3/D76

DROMUNDO, Baltazar. *Vida de Emiliano Zapata.* México: s. p. i., 1961. Vida y costumbres

C/972.083/C3

CASASOLA, Gustavo. *Historia gráfica de la Revolución Mexicana. 1900-1960.* México: Trillas, 1965. V. 5-7.

C/972.083/C76

Crónica comparada. Revolución Mexicana. México: s. p. i., V. 1-3.

C/972.09/A84

Así fue la Revolución Mexicana. México: Secretaría de Educación Pública, 1985. V. 4.

C/972.09/C36

CASASOLA, Gustavo. *Historia gráfica de la Revolución Mexicana.* México: Trillas, 1992. V. 1-2.

Páginas en Internet

http://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_Mexicana: Corrido. Wikipedia, la enciclopedia libre.

<http://www.yucatan.com.mx/especiales/revolucion/revuelta.pdf>: La Primera Revolución del Siglo XX. “Diario Yucatán”. Mérida Yucatán, noviembre de 1999.

http://sepiensa.org.mx/contenidos/h_mexicanas/s.xx/arterev/artel.htm: Imágenes artísticas de la Revolución Mexicana.